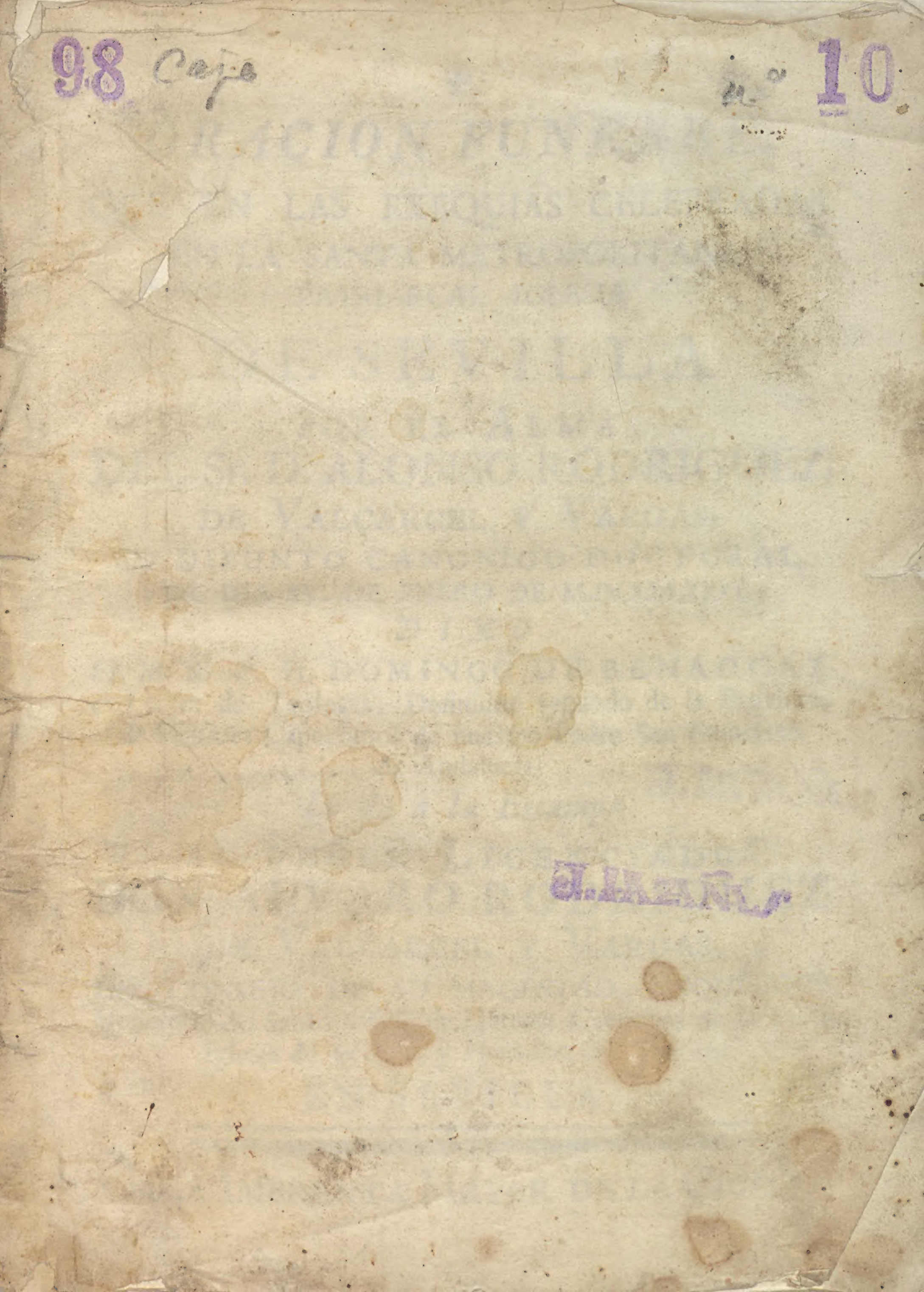


*

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS
EN LA SANTA METROPOLITANA
PATRIARCAL IGLESIA

DE SEVILLA

POR EL ALMA
DEL Sr. D. ALONSO RODRIGUEZ
DE VALCÁRCEL Y VARGAS,
SU DIFUNTO CANONIGO DOCTORAL,
EL DIA XV. DE ENERO DE M.DCC.LXXXI,

DIXO

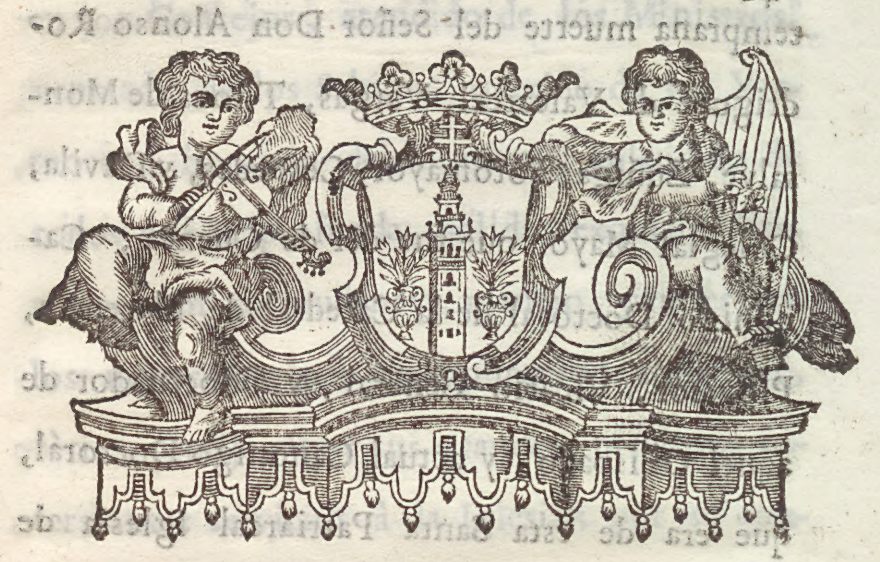
EL M. R. P. Fr. DOMINGO DE BENAOCAZ,
ex-Lector de Teologìa, Definidor segundo de la Provincia
de Menores Capuchinos de nuestro Padre San Francisco
de Andalucìa.

Lo dà á la Estampa

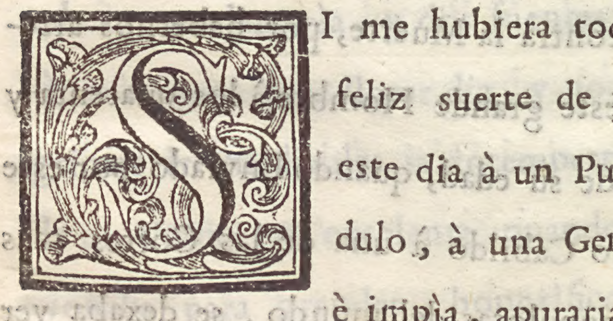
EL SEÑOR LICENCIADO
DON ALVARO RODRIGUEZ
DE VALCARCEL Y VARGAS,
DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, INQUISIDOR
Honorario del Santo Oficio de Llerena, Canonigo de la Santa
Iglesia de Sevilla, y Hermano del Difunto.

EN SEVILLA:

EN LA IMPRENTA MAYOR DE LA CIUDAD.



CONSUMATUS IN BREVI explevit tempora multa. Sap. cap. 4. ℣. 13.



I me hubiera tocado la infeliz suerte de predicar en este dia à un Pueblo incredulo, à una Gente barbara, è impìa, apuraria las frases, tropos, y figuras del arte, para excitarla al sentimiento, y conmoverla al llanto por la tem-

temprana muerte del Señor Don Alonso Rodriguez de Valcarcel, Vargas, Thous de Monsalve, Zuñiga, Sotomayor, Cespedes, y Davila, Colegial Mayor que fue del de Cuenca, Canonigo Doctoral de la Catedral de Placencia, Provisor, Vicario General, y Gobernador de aquel Obispado, y actual Canonigo Doctoral, que era de esta Santa Patriarcal Iglesia de Sevilla: (a) *Populi autem videntes, & non intelligentes, nec ponentes in præcordiis talia* :: (b) *deplorabunt immaturam mortem illòrum.* Què invectivas haria yo contra la Muerte, por habernos arrebatado à este grande Hombre à los quarenta y dos años de su edad, quando Enviado por este Ilustrisimo Cabildo à una de las Cortes mas cultas, y populosas del mundo, se dexaba ver en el zenit de su mayor esplendor? Admirado en

(a) Sap. cap. 4. ℣. 14. (b) Du-ham. in not. loc. cit.

en los Consejos, atendido de los Ministros, venerado de los Sabios, querido de los Virtuosos, honrado del Monarca, aplaudido de todos por su profunda, solida, exquisita literatura; por su prudencia, manejo, destresa en los negocios; por su aplicacion constante, sèria, prolija; por sus grandes, preciosos interesantes servicios à la Iglesia; por su conducta religiosa, edificante, irreprehensible; por el complexo de sus relevantes, distinguidas, estimables prendas. Quien darà agua à mi cabeza, exclamarìa, y dos fuentes de lagrimas à mis ojos, para llorar dia, y noche con lagrimas irremediables la intempestiva muerte de un Varon tan excelente, quando se proporcionaba para grandes, honorificos empleos, para altas, ilustres Dignidades? Llore tan fatal desgracia, concluirìa yo, su Casa, Patria, Colegio,

legio, Cabildo, Madrid, todo el Reino, porque muriò el que era ornamento de su Casa, lustre de su Patria, decoro de su Colegio, gloria de su Cabildo, oraculo de Madrid, honor de la Nacion.

Pero tengo la dicha de predicar à un sabio Cabildo, à un Congreso Catolico, que aunque sienta, por un efecto de la naturaleza, una muerte tan pronta; con la parte superior de la razon, ilustrada con las luces de la Fe, modera la pena, adora con profunda sumision los arcanos de la Providencia, se conforma con sus sabias disposiciones, y cree piadosamente, que si el Señor de la vida, y de la muerte nos arrebatò, en la mas perfecta edad, à un Sugeto tan benemerito, y recomendable, fue (c) para que la malicia no mudase su enten-

tenten-

(c) Sap. c.4. ℣. 11.12.13.14.15. Vide Alap. in hunc loc.

tendimiento, ò la ficcion engañase su alma.
La fascinacion de la vanidad, y nequicia, oscurece los bienes verdaderos, y la inconstancia de la concupiscencia pervierte el animo sencillo, que carece de malicia, para que se incline à los bienes caducos, y falsos. El, cooperando à la gracia, que nunca falta, consumiò en breve tiempo la carrera de una vida egemplar, y en pocos años llegò à la perfecion, que otros no adquirieron en muchos. Su alma serìa, sin duda, agradable à los ojos de Dios, y por eso se diò prisa à sacarla de enmedio de la maldad. Mas los Pueblos infieles, las Gentes incredulas, è ignorantes, que ven una muerte tan acelerada, y no conocen la causa, ni la meditan en lo interior de su corazon, la juzgan infeliz, fatal, y desgraciada; porque no compreenden, que esta es una insigne gracia,

y misericordia del Señor, que inspecionando los trabajos, fatigas, dolores, enfermedades de este Varon virtuoso, quiso trasladarlo de las tinieblas à la luz, de los peligros à la seguridad, del destierro à la Patria, de los trabajos de la vida presente à los descansos de la eterna, como piadosamente lo podemos conjeturar, sin prevenir los juicios de la Santa Iglesia, à cuyos soberanos Decretos me confieso humildemente rendido.

Si reflexionamos, y discurrimos por toda la serie de su vida, lexos de hallar vacios, y ociosos los años, nos sorpreende la admiracion, y el pasmo, viendo que en el breve tiempo de quarenta y dos años hizo tantas, y tan buenas obras, que pudiera llenar con ellas muchos mas años, por lo que yo le quiero acomodar este elogio: El Varon consvmado en

BRE-

BREVE TIEMPO: *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Consumado en la Ciencia, consumado en el Ministerio, consumado en la Virtud: Nunca mas que ahora quisiera haber heredado el laconismo del Sugeto de esta Oracion, para hablar poco, y decir mucho, sin incurrir en la nota de oscuro. Bien saben los que le conocieron, que su vida es tan fecunda de grandes acciones, que su encomio no necesita de hiperboles; y los que no lo conocieron, pueden oir con la seguridad, que quanto diga, no excede su merito, està afianzado en el testimonio de Personas de virtud, ciencia, discernimiento, è imparcialidad, al que no intento se dè otro asenso, que el de una fe puramente humana. Imploremos ya el auxilio de la gracia por la intercesion de MARIA Santisima.

AVE MARIA.

§. I.

Don Alonso Rodriguez de Valcarcel naciò en Sevilla el dia veinte y tres de Enero del año de mil setecientos treinta y ocho; y si Sevilla le hace grande honor en ser su Patria, no menor honor le hace èl à Sevilla en ser su hijo. Su origen es tan alto, su cuna tan ilustre, que si desplegamos el bello lienzo de su noble estirpe enrrollado por muchos siglos, es muy subido su esplendor, està matizado con la gloriosa serie de clarisimos Progenitores, y caracterisado con insignes Escudos, Timbres, y Blasones, que le adquirieron sus memorables hazañas. Mas nuestro Heroe es por sì mismo tan abundante de luces, que no necesita le iluminen las de sus Ascendientes, quando èl

solo hace brillar tanto su Casa. En su puericia descubre una indole tan bella, una memoria tan tenaz, un entendimiento tan claro, una voluntad tan bien inclinada, que parece formado desde su origen para la ciencia, y la virtud: (d) *Puer autem eram ingeniosus, & sortitus sum animam bonam.* Su naturaleza es como un buen suelo, que cultivado con la educacion de unos Padres, que estimaban mas la nobleza de un alma inmortal, que la de una sangre corruptible, labrado con la instruccion de unos Maestros tan sabios como religiosos, calentado con los rayos de la divina gracia, concibe lindamente las semillas de la probidad, y enseñanza, concebidas las fomenta, fomentadas las desplega, y crecidas de dia en dia las promueve. El deseo, con que todo

 hom-

(d) Sap. cap. 8. ℣. 9.

hombre nace de saber, es en èl tan singular, que no sabe jugar, para saber aprender. A los once años està tan adelantado en la Gramatica, y Poesìa Latina, que fian los Maestros à la habilidad, y destreza del Niño la formacion de unos versos para adorno de una funcion Sagrada; y merece la aprobacion general, que pudiera desear un consumado en el Arte. El que diò principio à la Poesìa, componiendo versos para dar culto à Dios, y à sus Santos, que es el fin para que se instituyò; se separarìa de èl; aplicando sus agudezas à asuntos pueriles; ridiculos, è impertinentes? Lo viciarìa con los amores de Catulo, las impurezas de Ausonio; las obscenidades de Ovidio? Miserables aquellos, que en caliz de oro beben el veneno, que eructò por boca de estos Poetas la Serpiente infernal, para atosigar à las almas.

En-

Enviado à la Ciudad de Toledo, baxo la proteccion de su Tio Don Francisco Valcarcel, Canonigo Dignidad de aquella Santa Iglesia, fixa los ojos en aquel bello retrato, se propone copiarlo, lo delinea con tanta simetrìa, y primor, que con el tiempo representa el Sobrino en su Persona la Imagen del Tio, iluminada con las luces de su sabidurìa; y hermoseada con los varios, exquisitos coloridos de sus virtudes. Continùa en aquella Universidad las Esquelas de la Latinidad, y llega à poseer este Idioma con tanta perfeccion, que desmiente en su Persona la injusta nota de barbara, que padece la España con otras Naciones, que en los antiguos tiempos aprendieron de ella la lengua Latina. La estima como fundamento de las Artes, y llave de las Ciencias, y la prefiere à otras lenguas do-

dominantes menos utiles, y necesarias, y acaso nocivas por su mal uso. Estudia la Retorica, como parte de la Gramatica ; y si en esta aprende à hablar, y escribir bien, en aquella aprende à escribir, y hablar con rectitud, orden, hermosura, y belleza. En sus Oraciones, Arengas, Lecciones, se advierte una frase latina pura, castigada, suave, fluida, sublime, con un ornato agraciado, elegante, tan bien proporcionado, y dispuesto, que une la gracia con la magestad, la elegancia con la eloquencia. Busca en este arbol mas las flores, y los frutos que las hojas, mas las sentencias que las palabras ; y detesta aquella elegancia superficial, que en un rio de palabras destila una gota da sustancia. En la Filosofia sigue el sistema, que se enseñò en las Universidades, que profesaron los Doctores, que se conservò en

los Claustros por muchos siglos; por estimarse mas proporcionado para descubrir la verdad, menos expuesto à error, mas ajustado à los dogmas de la Religion. Un entendimiento agudo, penetrante, sutil; què progresos no harìa en la Filosofia Escolastica para hablar con precision, claridad, distincion, para resolver las dificultades mas intrincadas, para descubrir los sofismas mas solapados, y obscuros, para arguir con metodo, orden, vehemencia, rectitud, para hallar la verdad, y convencerla? Diganlo sus Coetanos, y Condiscipulos, hablen sus Actos literarios, aplaudidos, y celebrados en toda la Universidad. Ilustrado con la Dialectica, que es el Juez de lo verdadero, y lo falso, instruido en las reglas de la Critica, que discierne entre uno, y otro, dotado de un buen juicio, adornado de una gran

prudencia, no se preocupa con errores comunes, y opiniones vulgares; sabe separar lo precioso de lo vil, lo verdadero de lo falso, lo cierto de lo dudoso, lo seguro de lo opinable. Le aprovecha sobre manera este fino discernimiento en el estudio de la Jurisprudencia, para buscar el motivo de la Ley, el fin del Legislador, para aplicar las Leyes, y Canones à los sucesos particulares, para no dexarse llevar de questiones inutiles, prolijas, y cabilosas, que obscurecen el Derecho, y de opiniones peregrinas, turbulentas, y nocivas, que lo corrompen. Recibe el grado de Bachiller en ambos Derechos, sustituye por algun tiempo la Catedra de Canones; y manifiesta, que su gran talento es tan ventajoso para enseñar, como lo habia sido para aprender.

Pasa à la Universidad de Salamanca, tea-

tro lucido de las Artes, y las Ciencias, se gradua de Licenciado en Avila, gana Beca en el Colegio Mayor de Cuenca; y hace nuevos progresos en este Seminario de letras, y virtud. Observa las Estatuas de sus Predecesores, y descubre Hombres heroicos, Sugetos excelentes, Varones eximios, que con su ciencia, y virtud ilustraron ambos Mundos, y ocuparon los primeros Empleos de las dos Monarquias Sagrada, y Secular. Copia en la memoria sus pasos, en el entendimiento sus estudios, en el corazon sus virtudes, y se estimula à la imitacion. Se informa de los Estatutos del Colegio, y halla, que todos conspiran à formar un buen Colegial, un buen Christiano, los observa con tanta puntualidad, y exactitud, que jamàs se hizo reo del menor castigo. Vive tan abstraido, y retirado,

que ni aun las salidas regulares, ni aun las diversiones honestas, que se permiten, disfruta. Siempre en el Colegio, siempre en el Aposento, siempre cocido con los libros. Tan grande como era el ingenio, tan grande era la aplicacion; como si tuviera que suplir la rudeza de aquel con la diligencia de esta. Què tesoros tan abundantes de literatura acopiarìa un Colegial tan aplicado, è ingenioso? Voz comun fue, que entregò plenamente à la memoria la Obra del Señor Gonzalez. Obra grande! Si hubiera pasado el tiempo en ociosidades, juegos, visitas, paseos, amistades, serìa su aprovechamiento tan ventajoso?

No penseis, Señores, que la estudiosidad de nuestro Colegial le llamò toda la atencion, y no le diò tiempo para los exercicios de devocion, y piedad. Considerando, que la alma

de la sabiduria es la sabiduria del alma: *Ubi non est scientia animæ, non est bonum*; (e) no sigue en Toledo mas que dos caminos, el de la Catedral, y el de la Universidad, en aquella se inflama su voluntad, en esta se ilumina su entendimiento. Une las obligaciones de Christiano con las de Estudiante; y en la Gramatica aprende à declinar lo malo, y à conjugar lo bueno: en la Retorica la hermosura, y harmonia de las virtudes: en la Filosofia el conocimiento del Todo, y de la Nada, de Dios, y del hombre: en la Critica à amar la verdad, y aborrecer la mentira: en la Jurisprudencia Civil, y Canonica la observancia de los Preceptos naturales, Divinos, y Eclesiasticos. En el Colegio ajusta su vida à las reglas, que ordenan la frequencia de Sacramentos, la leccion

 de

(e) Prov. cap. 19. ꝟ. 2.

de libros devotos, la Oracion, y meditacion de las cosas eternas; y à las reglas que ordenan el estudio, los exercicios literarios. En estos no se dexa llevar de la curiosidad, del interes, de la vanidad. No de la curiosidad; porque ciñe su aplicacion al estudio de las Leyes, y Canones, que es el que le conviene para la carrera que le han dado. No el interes; porque èl mismo asegura, que estudia por obedecer à sus Padres, por no tener ocioso el talento, por no disfrutar inutilmente las rentas del Colegio, y las mesadas de su Casa. No la vanidad; porque lexos de ostentar su saber, guardaba un silencio tan profundo, que era llamado: *El Mudo*. La ciencia, Señores, ha de tener por centro la virtud, y se ha de ordenar, y referir à Dios, no à la fama, la riqueza, la dignidad, y otros intereses terrenos,

que

que arrastran à tantos en su carrera: *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* (f)

Un Colegial adornado de qualidades tan singulares, què lustre no daria à la Beca en los Actos literarios de la Universidad, en las Oposiciones à Canonicatos? Salamanca, Avila, Zamora, Placencia, Toledo, Sevilla, dan otros tantos testimonios irrefragables de su lucimiento, y esplendor. *El Pico de Oro* es llamado en la carrera por su erudicion, energia, gracia, eloquencia, pronunciacion: dexandose ver al mismo tiempo en los Teatros con tanta modestia, compostura, humildad, que no es facil decidir, qual lo hacia mas amable, y admirable, si la literatura, ò la virtud. Ya es tiempo, Señores, que un Colegial, en quien se

(f) Ad Rom. cap. 12. ℣. 3.

se une el arbol de la vida con el arbol de la ciencia, se plante en el Paraiso de la Iglesia. Ya es necesario colocar esta Antorcha lucida, y resplandeciente en el Candelero de Oro, para que descubra el Arca, y alumbre el Santuario. Ya debe coger los preciosos frutos de los trabajos literarios, el que en tan pocos años se ha consumado en la Ciencia: *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Vedlo ya à los veinte y siete años de su edad Canonigo Doctoral de la Catedral de Placencia; y oid ahora con atencion, como se consumò en el Ministerio,

como buen Sacerdote, buen Canonigo, buen Doctoral.

§. II.

§. II.

Dos horas antes del nacimiento del Sol sacude el sueño, y ocupa este tiempo en leccion, y oracion, para llegarse al Altar. Abre no solo los ojos del cuerpo, para revestirse de mortificacion, respeto, modestia, y honestidad; mas tambien los ojos del alma para considerar la virtud del Pan Celestial, y excitar en su corazon fervorosos deseos de gustar su dulzura, y suavidad: *Noli diligere somnum, ne egestas te oprimat: aperi oculos tuos, & saturare panibus.* (g) Penetrado de los ardientes afectos, que ha concebido en la oracion, celebra el Sacrificio; siendo el mas puntual, y prolijo en las Rubricas, y ceremonias, que estàn llenas de soberanos misterios. Concluye la Santa

(g) Prov. cap. 20. ℣. 13.

Misa, y emplea otra hora de oracion en accion de gracias por el beneficio singularisimo, que acababa de recibir. Con tan buenas disposiciones entra en el Coro, y paga à Dios el tributo que le debe, por haberlo colocado en la Silla, y à los hombres la obligacion, que ha contraido con ellos por las rentas, que percibe. Canta el Oficio Divino de acuerdo el corazon con los labios, no como Mercenario, sino como Ministro consagrado al servicio del Señor, como Medianero, y Abogado entre Dios, y el Pueblo. No falta al Coro, sino por enfermedad grave, necesidad justa, evidente utilidad de la Iglesia, de orden, y consentimiento de su Cabildo. Alabar à Dios, sacrificar à Dios, meditar en Dios, son los tres exercicios en que emplea el tiempo de la mañana el buen Sacerdote.

Tan

Tan religioso como es con Dios, tan justo es con el Progimo. En las elecciones à los Canonicatos de Oposicion se porta el buen Canonigo con la delicadeza, y circunspeccion, que exije asunto de tanta gravedad, y consequencia. Tiene presente el juramento de elegir al mas idoneo: que la justicia distributiva pide, sea preferido el mas util para el bien de la Iglesia: el pacto implicito, mutuo, entre Electores, y Opositores, de dar al mas digno la Prebenda: que es infiel à la Iglesia el que antepone al menos digno: que se ha de atender à la causa, y los meritos, y no à las Personas: que los Electores no son Dueños, sino fieles Administradores de los Votos: que elegir al digno, y omitir al mas digno, es contra todas las leyes de la Justicia. Con estas consideraciones se dexaria llevar de la

parcialidad, del respeto, de la influencia, de la recomendacion? No por cierto. El que siendo Opositor, jamàs conquistò por sì, ni pretendiò por otro voto alguno, aun sabiendo, que con solo uno, que pidiera, ganaria: seria menos integro, y justificado, siendo Canonigo? Oye los exercicios literarios con la mayor atencion, los pesa en la balanza de su buen juicio, pide à Dios le dè luz, guarda el secreto en el seno de su corazon, con un sigilo tan inviolable, que el mas intimo de sus Compañeros, por mas instancias que le hace en varios concursos, solo oye de su boca estas palabras, breves, pero llenas, vivas, y eficaces: *Bonum Ecclesiæ.* Oye, coteja, ora, calla; y en la concision de dos palabras excluye todos los respetos que vician la eleccion, y declara todas las circunstancias, que la hacen jus-

justa: En suma: Que la Iglesia se ha de proveer, y no la Persona; porque la Persona se elige para el bien de la Iglesia, y la Iglesia no se provee por el bien de la Persona.

Elegido Provisor, Vicario General, y Gobernador del Obispado en *Sede vacante*, que continuò por algun tiempo en *Sede plena*, manifiesta el buen Doctoral, que es tan habil en la practica de las Leyes, y Canones en el Tribunal, como habia sido en su especulacion en la Universidad: siendo tan buen Jurisprudente, como buen Juriscientifico. Tan unido està con la Ley, que el Juez es la voz de la Ley, y la Ley es la alma del Juez. No hay mas diferencia entre el Provisor, y la Ley, sino que el Provisor es un Juez, que habla, y la Ley es un Juez que calla. Ni los temores del poder, ni los estimulos del odio, ni las aficio-

nes de la amistad, ni los influjos del interes, pueden contrastar su equidad, ni disminuir, ò torcer su rectitud. Su constancia en sostener la justicia es como una roca en medio del mar, que convatida de las olas no se quebranta, antes bien se laba, y esclarece con sus espumas. En este Tribunal no tiene lugar, ni la malicia de las Partes, ni la astucia, y cabilacion de los Abogados, ni la dilacion de las causas. Su agudeza, y penetracion todo lo comprehende, disipa las tinieblas, aclara los derechos, abrevia los litigios, medita la sentencia, y no se detiene en pronunciarla. Quantos Pleitos podia, escusaba: careando las Partes, y persuadiendoles la composicion. No permitiò, que Pleito alguno matrimonial se criase en su tiempo, por las ruinosas consequencias que producen. Proporcionaba los me-

dios mas prudentes, y benignos, para que se aviniesen los interesados; y tuvo gracia tan particular de componer, que los asuntos mas intrincados cedieron à su mediacion. Asi concordaba el oficio de Juez con el de Medianero; en aquel lo impelia la justicia à dar à cada uno lo que es suyo; en este lo movia la caridad à separar al Progimo de tantos males, como suelen acarrear los litigios.

Su gobierno no es dominativo como el de los Paganos, sino evangelîco, y caritativo. Estaba el Señor Gobernador tan unido con la benignidad, y dulzura que inspira la caridad, que parecia habia nacido, y crecido con ella. Este era el iman con que atraìa los animos de los Subditos, y los reducia à la execucion de quanto les dictaba; dictando siempre lo que mas convenia. Aun los Delinquentes no se

po-

podian resistir à esta virtud atractiva, apenas oian sus saludables concejos, se desprendian de sus criminales afectos; porque la llave del alma està en el corazon, y este no la entrega al rigor, y la fiereza, sino à la blandura, y suavidad. Todos se rendian al Señor Gobernador, porque habitaba la persuacion en sus labios, y la eficacia en su buen exemplo. Quando se via obligado à reprobar à algun Examinando, se afligia su animo; pero se dilataba su corazon. Le daba à conocer su insuficiencia con sumision, prudencia, y suavidad; y sino vivia en la Capital, ò le pagaba el viage, si era pobre, ò le mantenia allì, hasta que mas bien informado, lograba la aprobacion: quedando à un mismo tiempo amonestado, instruido, y consolado. No se portò asi con su Capellan en la oposicion à un Curato en

Sede plena. No le quiere examinar por sì solo, lo presenta al Señor Obispo, lo prueba con el mayor rigor por espacio de dos horas; y siendo suficientisimo, no quiere por sì poner la censura. Sabìa que la pasion alucina los sentidos, ofusca la razon, arrastra la voluntad, y perjudica la justicia.

Diputado de negocios en la Corte de Madrid por el Cabildo de Placencia, y despues por este de Sevilla, cuya Doctoral ganò el dia tres de Diciembre de mil setecientos setenta y quatro, no es ponderable quanto trabajò en servicio de las dos Iglesias. Si consideramos la gravedad de los negocios, la continuacion de los desvelos, lo penoso de las tareas, podemos decir con un Discreto:

Curia dat curas, non sit tibi Curia cura,

Curarum ergo expers esse vis? à Curia abstine.

Era

Era tan aplicado al desempeño de los negocios, que en el Invierno trabajaba sobre ellos seis horas, y en el Verano cinco. Ninguno se esconde de su vista, ninguno se oculta à su inspeccion, sobre todos vela, por muchos, y graves que sean. Por sì mismo los examina, los penetra, los dirige, los trabaja. Vence las dificultades, aclara los derechos, encuentra la verdad, hace palpable la justicia. A su ciencia, y aplicacion se junta una gran prudencia para pensar, y pesar, no solo la sustancia de la obra, mas tambien las circunstancias. Ventila la materia, oye los pareceres, madura los consejos, elige los medios, no precipita la resolucion, espera ocasion, y tiempo: *Omini negotio tempus est, & opportunitas.* (h)

Zeloso de los derechos de su Iglesia se pre-

(h) Ecclesiast. cap. 8. ℣. 6.

presenta en el Consejo, y esperan los Sabios de aquel serio, y magestuoso Areopago, à que hable; y hablando le escuchan con la mayor atencion: *Tacentem me sustinebunt, & loquentem me respicient.* Propone el asunto de su defensa, resuelve con alto magisterio las dificultades mas espinosas, descubre con penetrante sagacidad las verdades mas escondidas, rompiendo por los labyrintos de las dudas, y con ingeniosa agudeza satisface plenamente à todos los reparos: *Acutus inveniar in judicio.* Ora por mucho tiempo, fluye de su boca un afluente raudal de eloquencia, y se deriban de sus labios cadenas de oro, con que suspende, embelesa, y prende la atencion de todos: *Sermocinante me plura, manus ori suo imponent.* Admiran su dulce despejo, su agradable modestia, su harmonioso estilo, su amena erudicion, sus pensa-

mientos delicados, con que mueve, persuade, y convence: *In conspectu Potentium admirabilis ero.* Se adquiere un honor inmortal por sus asombrosas defensas, y eloquentes razonamientos, y una eterna memoria para la posteridad: *Et habebo per hanc, immortalitatem: & memoriam æternam his, qui post me futuri sunt, relinquam.* (i)

Què negocios tan arduos, què causas tan graves, què asuntos tan intrincados facilitaria un Diputado tan sabio, prudente, aplicado, zeloso, eloquente? Bien lo saben los Cabildos de Placencia, y Sevilla, que los fiaron à su cuidado, y experimentaron feliz exito en su expedicion. Pero con què constancia sostenia, sin rendirse, tantas comisiones! No se puede decir à este Señor Diputado lo que Jetro à Moisès, viendole ocupado todo el dia en

(i) Sap. c. 8. ỳ. 11. 12. 13. Vide Alap. in hunc loc.

en los negocios, y causas del Pueblo :: *Stulto labore consumeris :::: supra vires tuas est negotium, solus illud sustinère non poteris,* (k) imponderable es vuestro trabajo; los negocios son superiores à vuestras fuerzas, y solo no los podrèis sustentar; porque es un Atlante, que por grave que sea el peso, no le obruma, no reparte los negocios como Moisès, à todos se estiende su trabajo, y aplicacion, por su mano pasan hasta las cosas mas triviales, y comunes, y solo cede lo que como à Diputado no le compete hacer; sin que la debilidad, flaqueza, y enfermedad le intimiden para retroceder del empleo, que su Cabildo le ha conferido, y del destino que la Providencia le ha dado. No es un prodigio, Señores, que un hombre tan extenuado, enfermo, delicado, haya

(k) Exod. cap. 18. v. 18.

trabajado por muchos hombres! *Cum infirmor, tunc potens sum*, decia San Pablo, (l) en una grave enfermedad corporal, que, segun San Basilio, San Geronimo, San Agustin, San Anselmo, padecia. (m) Què importa que el Señor Diputado fuera debil, y enfermo en el cuerpo, si era fuerte, y poderoso en el espiritu? Animaba una grande Alma à aquel cuerpo pequeño; y quanto mas delicado era este, tanto mas agil era aquella para el desempeño de unos negocios, que mas se dirigen con la sabiduria, y prudencia, que con las fuerzas materiales: *Melior est sapientia quam vires: & vir prudens quam fortis.* (n) No era San Gregorio de naturaleza flaca, y enferma; y con todo eso fueron admirables las cosas que dixo, hizo, es-

(l) 2. Chor. cap. 12. ✠. 10.
(m) Vide Alap. in hunc loc. ✠. 7.
(n) Sap. cap. 6. ✠. 1.

escribiò, y decreto? *Admirabilia sunt, quæ dixit, fecit, scripsit, decrevit, præsertim infirma semper, & ægra valetudine.* (o) Sano trabajaba nuestro Diputado, como si fuera el mas robusto; y enfermo, como si fuera el mas sano. Pero con què desinteres! Jamàs gravò à sus Cabildos, ni aun en las cosas comunes, y regulares. Tres meses se detiene en Madrid, concluida la comision del de Placencia, con otra causa justa; y no quiere percibir el subsidio consignado, que corresponde à dicho tiempo. Quando no fueran sus acciones tan loables, y manifiestas, solo por su gran desinterès se podia arguir era hombre de mucha virtud.

Engolfado en los negocios de su Cabildo no se olvida de su negocio; que es el buen gobierno de su Casa: *Vestrum negotium agatis* (p) Na-

(o) In Ofic. lect. 3. 2.Noct. (p) 1. Thes.c. 4.☩.11.

Nada de ostentacion, y magnificencia, estrecha frugalidad en la mesa, desnuda, y reducida la casa; y si usa Coche es con suma mortificacion, compelido de sus enfermedades. Criados pocos, escogidos, y piadosos, con quienes reduce las conversaciones al Catecismo, y Moral Christiana. No permite se hable mal de persona alguna en su casa: ni que se oigan palabras groseras, y desentonadas. Siempre callado; y quando habla, es para ençantar, instruir, y edificar à los circunstantes. Tenia Don de consejo, y no se verificò, que persona alguna se resistiese à la dulzura de sus palabras, y à la eficacia de sus razones, de que hay muchos exemplares. Sujetar à su dictamen, y rendir à su consejo muchos hombres grandes, sabios, religiosos, opuestos entre sì, es un egemplar, que vale por mil. Era un

Tem-

Templo de Paz, un Paraiso animado, un Olimpo sereno, y apacible; y una sola vez, que sabemos, se haya alterado, fue con una santa ira: pesandole tanto despues, que quando se acordaba, podia haber usado de un medio suave para el remedio, se afligia, y aun lloraba. Aqui no puedo dexar de decir à este hombre de Paz, que contenga las lagrimas, que modere el sentimiento; porque aunque la caridad no se irrita; alguna vez, quando se interesa la gloria de Dios, y bien de las almas, se indigna con humildad, se aira con paciencia, y se enoja con suavidad.

Què dirè de su caridad con los Pobres? El que siendo Colegial, reducia los gastos, y de una mesada moderada daba gran parte à los Pobres, què haria siendo Canonigo? No huir la cara à Pobre alguno, socorrerlos à manos lle-

llenas, tener desabrochado su corazon para todos. Los Pobres eran sus amores, y por amor de los Pobres viviò pobre, y muriò pobre. ,, Señor, le dice su Capellan, es menester re-,, ducir la limosna, porque hay empeños, que ,, no se podràn satisfacer, si continuan las li-,, beralidades abundantes con los Pobres. " ,, Yo me contento, respondiò, que las rentas ,, venideras, despues de mi muerte, alcancen ,, à pagar las deudas, que he contraido, por ,, socorrer à los Pobres " y asi puntualmente se ha verificado. Dar à los Pobres, no solo de las rentas presentes, mas tambien de las futuras: vivir pobre, y morir pobre por los Pobres, es un exceso de misericordia. Daba la limosna con sencillez, venerando al Pobre como à miembro de Jesu-Christo, sin informarse, si era bueno, ò malo, verdadero, ò falso: *Qui*

tribuit in simplicitate. Daba la limosna con alegria, consolando, y socorriendo al Pobre à un mismo tiempo: *Qui miseretur in hilaritate.* (q) Què Sacerdote tan perfecto! Què Canonigo tan consumado! Què Doctoral tan completo! En trece años, que ocupò estos ministerios, no es una maravilla lo que hizo, lo que trabajò en cumplimiento de sus deberes? *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Observemosle ya en la carrera de sus virtudes.

§. III.

EL que queria ver en un cuerpo la mortificacion de Jesu-Christo, no era necesario entrase en los Claustros, ó se introduxese en los Desiertos, si fixaba la atencion en el Señor Valcarcel. Los ojos, que son ventanas por don-

(q) Ad Rom. cap. 12. ℣. 8.

donde entran las vanidades, y aun la muerte, eran muy recatados, y recogidos; porque tenia muy presente, y muchas veces repetia aquella sentencia de los Santos: *No es licito ver, lo que no es licito desear.* Sus oidos tan cerrados à toda palabra perjudicial, y ociosa, que si la oìa, se llenaba de pudor su rostro; pero no embarasaba sus labios para rechazarla. Aun siendo Joven, luego que le veian sus Coetaneos, y Condiscipulos, se contenian en sus palabras licenciosas, diciendose los unos à los otros: *Que viene Valcarcel: Auditur Philosophus, dum videtur.* (r) Su lengua sabe la arte dificultosa de callar, y hablar à tiempo, declinando al extremo de callar, por ser lo mas seguro: *Ille scit recte dicere, qui et ordinatè novit tacère.* (s) Tan sobrio, que jamàs bebiò vino, ni licor algu-

no;

(r) Tertul. in Psalm. cap. ultim. (s) S. Greg. in Moral.

no ; y tan abstinente , que mas se alimentaba de medicinas que de viandas, por lo delicado, y enfermo de su naturaleza, haciendo de la necesidad virtud. Ajustado con el cilicio desde su juventud, no lo arroja de sì en todo el tiempo de su vida. En una enfermedad grave, que padece en Sevilla à los diez y siete años, lo conserva por muchos dias , hasta que de orden de su Confesor se desata de èl. Qual serìa su castidad , siendo su cuerpo tan mortificado ? Amaba mucho esta virtud, y como los Vivientes de Ezequiel , estaba lleno de ojos para custodiarla ; porque sabìa , llevaba este precioso tesoro en vaso fragil , y quebradizo. Lexos de visitas , correspondencias , y amistades con el otro Sexo, no permitia entrasen en su quarto, ni aun en las enfermedades, las Mugeres de su casa , de las quales vivia tan sepa-

rado, que en muchos meses no sabìa quienes eran, ni como se llamaban. Ciñò desde su juventud el Cingulo de Santo Tomàs de Aquino, Angel en la doctrina, y en la pureza. Ceñidme, Señor, decia, con el cingulo de la pureza, y extinguid en mis lomos el humor de la sensualidad, para que permanezca en mi la virtud de la continencia, y castidad. El que mortificaba la carne, y huia las ocasiones, velando siempre en la custodia de esta virtud, era acreedor à que Dios le oyera en su oracion; pero lo seràn aquellos, que ni mortifican la carne, ni huyen las ocasiones, antes las buscan? No por cierto; porque Dios castigarà su presuncion, y temeridad, abandonandolos en el peligro.

La soberbia, pasion tan dominante en el hombre, la tiene tan mortificada, que

no la dexa su humildad prevalecer. Siendo un Sabio del primer orden, guarda con tanto secreto el tesoro de literatura, que tiene depositado en su corazon, que solo obligado de la necesidad lo manifiesta con tanta economìa, que unicamente habla lo que conduce. Su capacidad es tan ancha, y espaciosa, que contiene dentro de sus senos un rio afluente de erudicion; pero su humildad sujeta el natural impulso de espaciarse, y difundirse.

Qui tacet, ille sapit, non is qui plurima garrit,
Vas cerebro vacuum denotat esse sonus. (t)

Aplaudido por sus exercicios literarios, se confunde, los desprecia, y dice con desengaño: *Hoy me aclaman, y acaso mañana me lleven entre quatro à la sepultura.* Viendo el sequito, que se habia grangeado en Madrid con los primeros hom-

(t) Hirnhaim de Typho gen. hum. cap. 225.

hombres de la Nacion, se afligia, y angustiaba su corazon tanto, que rompia en estas expresiones: *Ay de mì, que temo mucho me dè Dios esta gloria en la tierra, y me prive por mis culpas de la del Cielo.* No es cosa grande, dice San Bernardo, ser humilde en los abatimientos, y desprecios: pero es gran cosa, es virtud rara, y singular ser humilde en medio de las honras: *Non est magnum esse humilem in abjectione; magna prorsùs, & rara virtus est humilitas honorata.* (u) Su humildad es tan firme, solida, profunda, que no solo no se rinde à unos ataques tan fuertes, sino que se acrisola, se aumenta, se radica mas, quanto mas la oprimen con el peso gravisimo de las alabanzas, y honores.

El baxo conocimiento de sì mismo le hace

(u) Super Missus est.

hace desconfiar tanto de su flaqueza, que vive penetrado con un continuo temor de ofender à Dios. Tan delicado como es en temer lo malo, tan delicado es en hacer lo bueno: *Qui timet Deum, nihil negligit.* (x) ,, La delicadeza ,, de su entendimiento, y la pureza de su al- ,, ma, dice un sabio Maestro, que lo cono- ,, ciò interior, y exteriormente, le hacia de- ,, tenerse aun en los mas menudos apices. Co- ,, mo en el Libro de los Jueces, para ponde- ,, rar la destreza de los Gabaitas en el uso ,, de la onda, se dice que partian un cabello; ,, (y) asi este Señor partia un cabello en los ,, asuntos mas delicados. Siempre iba en bus- ,, ca de la verdad, sin gobernarse jamàs por ,, opiniones vulgares, y comunes. " De su amor à Dios procedia el temor de ofenderle, por-

(x) Ecclesiast. cap. 7. ℣. 19. (y) Cap. 20. ℣. 16.

porque quanto mas le amaba, tanto mas temia, no solo perderle, mas tambien enojarle. Repetia muchas veces en el dia, y la noche los Actos de amor à Dios; y decia se contentaba con hacer uno bueno. Por muchas, y graves que fuesen sus ocupaciones, era como los Angeles Tutelares, que por mas empleados que estèn en defender, custodiar, y favorecer à los hombres, no por eso dexan de tener à Dios presente, de amarlo, servirlo, y contemplarlo. Dos horas empleaba cada dia en leccion, y meditacion; con lo que se caldeaba su corazon, y se encendia, y levantaba la llama de su amor.

Subordinado à la voluntad Divina, camina con igual animo por las flores de las prosperidades, y por las espinas de las adversidades, sin que aquellas le alaguen, ni estas

le

le fatigan. Elegido Canonigo Doctoral de esta Santa Patriarcal Iglesia, se conmueven los animos de todos, y es universal el jubilo, y el gozo. Solo el animo del nuevo Canonigo se mantiene tan inmutable, sereno, y tranquilo, que no dà muestra alguna de haber tenido la menor impresion, ò novedad; y sólo se mueve su corazon para humillarse, y confundirse mas en el abismo de su nada. En la muerte temprana de un Sobrino, à quien ama tiernamente, por ser Joven de grandes esperanzas; de dulce genio, noble indole, inocentes costumbres, singulares talentos: *Cor gerens senile :: etatem moribus transiens*, levanta el corazon al Cielo; alaba, y bendice à Dios, que asi lo ordena. ,, Poco se prueba ,, nuestra constancia, decia, quando las cosas ,, vienen segun nuestros deseos. Por eso

 ,, con-

,, conviene muchas veces, y quiere Dios lle-
,, varnos por camino contrario. Aqui es don-
,, de se experimenta nuestra firmeza, y donde
,, debemos trabajar, para mantener el animo
,, sosegado, y rendido. Lo mas està hecho, si
,, se cree, y medita, que la mano de Dios es
,, la que nos guia, y conduce por èl. Està
,, muy bien, en que le pidamos todo aquello
,, que nos paresca conveniente; pero serà ne-
,, cedad inquietarse, y poner duda en que nos
,, darà todo lo que en la realidad lo fuere.
Esto decia el Señor Doctoral, y esto hacia.
Su vida, si bien se reflexiona, se mueve so-
bre estos dos polos: *Sustine*, *Abstine*, sufri-
miento, y abstinencia; y de aqui nacia aque-
lla paz, tranquilidad, y sosiego; que poseìa
su animo, asi en lo prospero, como en lo
adverso.

En-

Enfermo casi toda su vida, principalmente desde el año de sesenta y uno, digan los que le visitaron, los que le asistieron, los que le trataron, si se le oyò jamàs alguna queja amarga, alguna expresion que significase falta de resignacion. Digan, si en todas sus palabras, y acciones no manifestò una perfecta conformidad con la Divina voluntad. Todos contextan unanimes, que no solo sufria con invicta paciencia las enfermedades, sino con una alegria, y gozo extraordinario, que es uno de los mas altos grados de esta virtud: *Libentèr gloriabor in infirmitatibus meis.* (a) Quanto mas enfermo, y descaecido estaba su cuerpo, tanto mas estaba levantado su animo, y consertado su espiritu. Brillaba en su rostro, y se manifestaba en sus palabras la alegria

(a) 2. Chor. cap. 12. ÿ. 9.

gria de que estaba bañado su corazon; y qual otro Cielo era mas clara su serenidad, quanto mas fuertes soplaban los Aquilones. Celebraba los dias de la enfermedad, como si fueran dias de placer, con agudezas, chistes, sales, y gracias; y como si fueran dias de fiesta, consagrados à Dios, formaba un Oratorio en la cama, y ocupaba el tiempo en hacer Actos de Fe, Esperanza, y Caridad. Actos de Fe, creyendo que las enfermedades, que Dios le enviaba, eran prueba del amor que le tenia; que con ellas destruìa el cuerpo del pecado, y le ponia en una como dichosa imposibilidad de ofenderle. Actos de Esperanza, quando rodeado de males, plagado todo el cuerpo, sin pies, ni manos, sino para padecer, y sentir, dixo lleno de confianza: *Dominus opem ferat illi super lectum doloris ejus: uni-*

ver-

versum stratum ejus versasti in infirmitate ejus. (b) El Señor le darà su ayuda quando estè en el lecho de su dolor, y le mullirà toda la cama en lo peligroso de la enfermedad. Como si dixera: El Señor està à mi lado, consolandome en los dolores; y como si fuera mi Enfermero, me sirve, y regala, de modo, que no siento los trabajos de la enfermedad. Actos de Caridad, amando à Dios, quando Dios lo afligia, y besando, como buen hijo, la mano, con que su Padre Dios le castigaba. Asi perfeciona las virtudes en las enfermedades, auxiliado de la gracia: *Virtus in infirmitate perficitur*; (c) y con una paciencia perseverante hasta el fin consuma toda la obra: *Patientia autem opus perfectum habet.* (d) Le asalta la ultima

(b) Psalm. 40. ℣. 4.
(c) 2. Chor. cap. 12. ℣. 9.
(d) Epist. Jacob. cap. 1. ℣. 4.

tima enfermedad, la apoplexia, y perlesia, y contra el orden regular, ni le postra, ni le inhabilita para las funciones espirituales. Confiesa con tan santas disposiciones, que exclama su Confesor: *Estoy por decir, que sentiria no se muriese esta vez.* Recibe los Sacramentos de la Eucaristia, y Extrema Uncion con singular devocion, ternura, y edificacion de los circunstantes, y dice à su Confesor: *Padre mio, me và à dar un accidente, y me muero.* Conserva el uso de la razon, eleva la mente à Dios, inflama la voluntad en deseos del sumo bien, espira el dia veinte y seis de Noviembre del año pasado de mil setecientos y ochenta, y buela su Alma con serenidad, y sosiego à la presencia de su Dios. Asi lo esperamos de su piedad por los meritos de la Pasion, y Muerte de Jesu-Christo, cuya Sangre preciosa se

dignò derramar sobre esta Alma, en remision de los pecados.

A vista de un Varon tan completo, que en quarenta y dos años de edad se consumò en la ciencia, en el ministerio, en la virtud: *Consumatus in brevi explevit tempora multa*; còmo no se confunden aquellos, que no aprovechan el tiempo, y dexan pasar vacios, y ociosos los dias de su vida? Què importa tengan una vida laboriosa, sino es para saber lo que deben saber, para cumplir las obligaciones del estado, para exercitarse en las virtudes, sino para adquirir bienes falsos, y caducos? Asi pasan los años inutilmente; porque no es bien empleado el tiempo, que no se ocupa en servir à Dios. No hay cosa mas olvidada de los mortales, que la obligacion en que todos estàn de aprovechar el tiempo, quando

Dios es tan delicado en numerar sus momentos, como en contar los cabellos de la cabeza: *Sicut capillus de capite, sic nec momentum peribit de tempore.* (f) Se quexan las Gentes con frequencia, de que no tienen tiempo; y à la verdad se lamentan con razon, porque no lo tienen para el negocio de la salvacion, que es el Uno necesario. Tres generos de acciones componen la vida del hombre, las que miran al culto de Dios, las que miran à las obligaciones del estado, y las que miran al descanso, y recreo de la naturaleza; y si todo el tiempo se emplea en estas, còmo ha de haber tiempo para aquellas? Asi corre el tiempo, *volat irrevocabile tempus*, con tanta velocidad como la de una Nave, que sulca los mares viento en popa; con tanta rapidez como

(f) D. Bern. Serm. ad Scholar.

mo la de una Ave, que buela por el aire; sin que haya fuerza alguna, ni en la tierra, ni en el Cielo, que lo pueda hacer bolver: llega la muerte, y se hallan los sesenta, los ochenta, los cien años vacios de virtudes, llenos de pecados, comprehendidos en la maldicion de Dios, como aquel Muchacho de cien años, de quien dice Isaias: *Puer centum annorum morietur, & peccator centum annorum maledictus erit.* (g) Reparemos el tiempo perdido, y no demos lugar à que se nos diga: Ya no es tiempo. En cada instante podemos con el auxilio Divino crecer en la gracia; en cada momento podemos aumentar el merito; podemos adquirir una eternidad bienaventurada: *Fili conserva tempus, & devita à malo.* (h) Imitemos el Heroe de esta Oracion; y por haber-

(g) Cap. 65. ℣. 20. (h) Ecclesiast. cap. 4. ℣. 23.

bernos instruido con una vida tan aplicada, y edificado con un tiempo tan aprovechado, roguemos à Dios, que si aun existe su Alma en el Purgatorio, subà yà por su misericordia à descansar en paz en el Cielo.

Requiescat in pace.

Amen.

O. S. C. S. R. E.

